



SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO – CICLO A

14 de junio de 2020

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos nosotros.... **R/ Y con tu Espíritu.**

MONICIÓN DE ENTRADA

En este domingo celebramos la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo, Día de la Eucaristía y Día de la Caridad. Pedimos al Señor que nos ayude a construir un mundo más unido en el que no haya diferencias tan injustas como hay ahora entre diversas naciones y diferentes grupos sociales.

La Iglesia nos invita a proclamar nuestra fe en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, a tener una veneración sagrada hacia este sacramento y a comulgar dándonos cuenta de que estar en comunión con Dios es tener que estar en comunión con los demás. Eucaristía y caridad están esencialmente unidas.

Su presencia en la Eucaristía perdura como el mismo Jesús nos lo prometió antes de subir al Padre: “Sabed que estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”.

Nos disponemos con fe a participar en esta celebración. [**CANTO**]

ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón por las veces en las que nuestros sentimientos no coinciden con los sentimientos de Cristo:

. - Porque nos olvidamos de los pobres y necesitados,

R/ Señor, ten piedad.

. - Porque nos faltan sentimientos de fraternidad universal,

R/ Cristo, ten piedad.

. - Porque a veces somos egoístas, orgullosos e injustos con los demás,

R/ Señor, ten piedad.

Amén.

GLORIA

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso Señor,
Hijo único, Jesucristo.



Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor, sólo tú, Altísimo Jesucristo,
con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

OH, Dios,
que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú, que vives y reinas con el Padre.
Por Jesucristo, nuestro Señor. **R/ Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Deuteronomio (8,2-3.14b-16a):

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no. Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para enseñarte que no sólo vive el hombre de pan sino de todo cuanto sale de la boca de Dios. No te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres.»
¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**



Salmo responsorial Sal 147,12-13.14-15.19-20

Glorifica al Señor, Jerusalén
R/. *Glorifica al Señor, Jerusalén*

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sion:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.
R/. *Glorifica al Señor, Jerusalén*

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz.
R/. *Glorifica al Señor, Jerusalén*

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.
R/. *Glorifica al Señor, Jerusalén*

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios (10,16-17):

El cáliz de la bendición que bendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan. ¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO: Conclusión del santo evangelio según san Juan (6,51-58):

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo.»

Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?»



Entonces Jesús les dijo: «Os aseguro que, si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Éste es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre.»

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO – CICLO -A- Jn (6, 51-58):

Hoy nos congregamos los cristianos alrededor del altar para **exaltar el Santísimo Sacramento de la Eucaristía, que es el alimento que Jesús nos dejó para que tengamos las fuerzas suficientes para seguirle.**

Por los relatos de los evangelistas sabemos que los tiempos de Jesús y sus apóstoles eran tiempos en los que no había abundancia de pan; en uno de sus viajes, se lamentaban porque sólo tenían un pan en la barca; y en los momentos previos a la multiplicación, se preguntaban: ¿de dónde sacaremos pan para tanta gente? A pesar de la necesidad de pan y en medio de la pobreza en la que vivía la gente, Jesús no perdió oportunidad para hablarles de un pan bajado del cielo, capaz de producir vida eterna en los que lo comen. Jesús se proclamó abiertamente como: **“El pan vivo bajado del cielo”, y se ofreció como “carne para la vida del mundo”**. Sus discípulos y la gente que lo rodeaba no lograron comprender ese lenguaje, se escandalizaron y algunos no volvieron a ir tras Él; otros, en cambio, lo buscaban, pero su único interés era el pan material, el pan de la multiplicación. Hoy día, la situación sigue siendo similar. La invitación de Jesús es universal, pero la respuesta de los invitados es muy particular: para muchos es necesidad, para otros es cosa de beatas y para muchos otros ni siquiera tiene importancia; sin embargo, para los que hemos recibido la gracia de la fe, es el alimento que nos fortalece en el camino cristiano, nos capacita para dar testimonio de Jesús en medio del mundo y nos asegura la vida eterna en el espíritu.

En este año, el confinamiento también nos ha servido para medir nuestro amor a la Eucaristía y para saber si realmente le damos el puesto que debe tener en nuestra vida. Hoy tendríamos que preguntarnos: ¿cuánta falta me ha hecho el alimento espiritual en estos días? Porque si nos hemos preocupado más por salir a hacer la compra para tener alimentos suficientes, tendremos que recibir ahora el reproche de Jesús a la gente de su tiempo, cuando les decía que lo buscaban sólo por haber comido el pan de la multiplicación hasta hartarse.

Hacer fila para recibir el Santísimo Sacramento es dar público testimonio de Jesús. Cuando recibimos el trozo de pan convertido en el cuerpo de Cristo, aceptamos vivir en plena comunión con Él, aceptamos asumir en nuestra vida su manera de vivir, aceptamos



hacer nuestros todos sus mandatos y aceptamos reflejar en nuestra humilde persona la gloriosa presencia del Señor.

Hoy es un día para dar gracias al Señor por ser nuestro alimento, por desear quedarse para siempre dentro de nuestra pobre humanidad, por hacernos dignos de tan inmerecido regalo. Y ese agradecimiento debemos respaldarlo con el amor incondicional a nuestros hermanos, con los que también vivimos en comunión permanente, puesto que nos alimentamos de un mismo pan y formamos un solo cuerpo. Que la celebración del Corpus Christi nos ayude a comprender que necesitamos alimentarnos continuamente de tan grande sacramento, para ser capaces de mostrar en nuestra vida el amor de Jesús a todos los demás. *Rafael Duarte Ortiz*

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Presentamos ahora al Señor nuestra oración. Después de cada petición responderemos: *“Señor, Tú eres el Pan de la Vida”*.

1.- Para que la Iglesia trabaje en proyectos que ayuden al desarrollo de los pobres, oremos:
R/ “Señor, Tú eres el Pan de la Vida”.

2.- Para que Cáritas, sus grupos, sus voluntarios y todos los que colaboran con ella nos vayan recordando el deber de ser caritativos y justos, oremos:

R/ “Señor, Tú eres el Pan de la Vida”.

3.- Para que, al reconocer a Jesucristo en la Eucaristía, los cristianos sepamos reconocerlo también en cada persona que sufre y necesita ayuda, oremos:

R/ “Señor, Tú eres el Pan de la Vida”.

4.- En este día de la Eucaristía y de la Caridad, pedimos al Señor el aumento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, oremos:

R/ “Señor, Tú eres el Pan de la Vida”.

5.- Para que nuestras comunidades cristianas del valor al domingo, a la Misa y a la devoción al Santísimo Sacramento del Altar, oremos:

R/ “Señor, Tú eres el Pan de la Vida”.



Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos vivir en tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, la mesa que compartimos los cristianos y que refleja de manera imprescindible la igualdad de todos los seres humanos para Dios nuestro Padre, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Al celebrar el Santísimo Sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre, Señor, concédenos vivir como verdaderos cristianos, animados por este alimento de resurrección y de vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

Alabamos al Señor:

*Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar,
sea por siempre bendito y alabado.*

Que Jesucristo, Pan Vivo bajado del cielo, por la intercesión de su Madre Santísima, nos bendiga y nos guarde. Que la bendición del Señor descienda y permanezca sobre nosotros. **R/ Amén.**

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.